

EL PASAJE DE LA ZARZA

PARTE 5

30 de octubre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Lucas 20: 37-38:

³⁷ Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

³⁸ Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

En la prédica pasada terminamos de estudiar los ocho pactos eternos e inmutables, que el Señor hizo con la creación y la humanidad mediante juramento; los cuales va a cumplir en su totalidad y de manera definitiva. Este tema es de suma importancia para entender el pasaje de la zarza de Lucas 20, que hemos venido estudiando. Pero antes de ver la relación, quiero retomar cinco de los pactos: el Pacto Edénico o pacto con la creación, el Pacto Adámico, el Pacto Noémico, el Pacto Abrahámico y el Nuevo Pacto.

Quiero que tome nota de la siguiente verdad: si Dios no hubiera establecido los pactos, la creación se hubiera destruido desde el principio; la especie humana no existiría. El Señor sabía esto y por ello, desde cuando hace la creación, entró en pacto con ella para garantizar su existencia.

Por tal razón, es tan importante el Pacto Edénico el cual se llama también pacto con la creación; se denomina así porque Dios puso a Adán como señor sobre la creación y, al haber hecho pacto con este, lo hizo con toda la

creación para preservación de la misma. Este pacto garantiza que Dios cumpla su propósito para la creación.

Algunos han cuestionado que exista un pacto de Dios con la creación en Génesis capítulos 1 y 2; pero sí hay evidencias de su existencia y una de ellas es que en Oseas el Señor afirma que hizo un pacto con Adán, el cual este violó o traspasó; leamos Oseas 6: 7:

⁷ Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto; allí prevaricaron contra mí.

Otra evidencia del pacto con la creación es el nombre que usa el Señor en el capítulo 2, donde se narra de manera específica el relato de la creación. En el capítulo 1 se usa el nombre “*Elohim*” (עֱלֹהִים: 'ëlôhîym) que es Dios; pero en el capítulo 2, se usa el nombre “*Jehová Elohim*” (יְהוָה יְהוָה: 'ëlôhîym: אֱלֹהִים) o Jehová Dios; es importante anotar que estos dos nombres juntos se usan 20 veces en el capítulo 2 de Génesis, mientras que en el resto del Antiguo Testamento se usa únicamente 17 veces. Este nombre “*Jehová*” (heb. *yehôvâh*: יְהוָה) señala en la Biblia la relación de pacto entre Dios y su pueblo. Leamos Génesis 2: 4-21 (resaltados y agregados nuestros):

⁴ Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que **Jehová** [*yehôvâh*: יְהוָה] **Dios** hizo la tierra y los cielos,

⁵ y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese; porque **Jehová** [*yehôvâh*: יְהוָה] **Dios** aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra,

⁷ Entonces **Jehová** [*yehôvâh*: יְהוָה] **Dios** formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.

⁸ Y **Jehová** [*yehôvâh*: יְהוָה] **Dios** plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado.

⁹ Y **Jehová** [yehôvâh: יהוה] **Dios** hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

¹⁵ Tomó, pues, **Jehová** [yehôvâh: יהוה] **Dios** al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.

¹⁶ Y mandó **Jehová** [yehôvâh: יהוה] **Dios** al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer;

¹⁸ Y dijo **Jehová** [yehôvâh: יהוה] **Dios**: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.

¹⁹ **Jehová** [yehôvâh: יהוה] **Dios** formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre.

²¹ Entonces **Jehová** [yehôvâh: יהוה] **Dios** hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar.

Tenemos dos pruebas que confirman que Dios hizo un pacto eterno e inmutable con Adán en Edén, que es el pacto con la creación. La primera es el Pacto Adámico después del pecado; la pregunta es ¿por qué Dios hace este pacto? La respuesta es que cuando Adán pecó o violó el pacto, el Señor no decidió exterminarlo y volver a hacer la creación, por cuanto ya esta había sido contaminada por la maldición del pecado. El Señor decide hacer un segundo pacto que ratifica al primero, pues se mantiene la promesa de la descendencia en el parto con dolor, se mantiene la promesa del gobierno, pues Adán siguió como cabeza de su familia y descendencia; y la promesa de la Tierra, pues si bien el hombre fue sacado del paraíso, el Señor lo mantiene en la tierra la cual debía labrar, produciéndole esta cardos y espinos.

Las tres promesas, Tierra, descendencia y gobierno, se mantuvieron, pero bajo la maldición del pecado. No obstante, el Señor dentro del Pacto Adámico, después del pecado, incluye la única manera de que estas tres promesas volvieran a quedar bajo la bendición del Pacto Edénico o pacto con

la creación, y es la promesa de la Simiente que se cumple en el Nuevo Pacto a través del Señor Jesucristo, quien es esta Simiente.

La segunda prueba que confirma que Dios hizo un pacto eterno e inmutable con Adán en Edén, que es el pacto con la creación, es el pacto con Noé que es el tercer pacto. Recordemos que el Señor decidió enviar un juicio global mediante el Diluvio por la multiplicación de la maldad, la perversión y depravación de la humanidad. Pero Noé halló gracia delante del Señor y Dios decide salvarlo junto a su familia; pero incluye a los animales por causa del pacto con la creación, del Pacto Edénico.

El Señor es todopoderoso y hubiera podido exterminar la creación en su totalidad, todos los seres vivientes, pero no lo hizo así, sino que los preservó; esto se debe al pacto que concertó con Adán y con la creación. Lo que hace el Señor con Noé es ratificar este pacto en todo su contenido, Tierra, descendencia y gobierno. Ya vimos que el Señor le da las mismas órdenes a Noé, las cuales le dio a Adán, con algunos agregados como la orden de no comer carne con su sangre y la de la pena de muerte por causa de la muerte de un ser humano, pues este es imagen de Dios.

Ahora bien, para cumplir su pacto con la creación, con Adán, el Señor decide llamar a Abraham y también hacer pacto con él, en el cual garantiza los tres elementos, la Tierra, la descendencia y el gobierno mediante la ratificación de la promesa de la Simiente que ya había sido dada en el Pacto Adámico.

Las preguntas que podemos hacernos aquí son las siguientes: (a) ¿Qué relación tiene la pregunta de los saduceos de Lucas 20 sobre la resurrección, con los pactos que hemos visto hasta el momento? Y (b) ¿Por qué el Señor les responde a los saduceos con el pasaje de la zarza y con las otras afirmaciones?

La respuesta a la primera pregunta es que lo que le dijeron los saduceos a Jesús, y lo que hicieron cuestionando y negando la resurrección de los muertos, socavaba todos los pactos del Señor, atentaba contra los ocho pactos, pues el cumplimiento de todos solo ocurrirá por la resurrección de los muertos y la primicia es Cristo, la Simiente prometida en el Pacto Adámico y Abrahámico que también estaba anunciada en el Pacto Edénico, pues en Cristo se cumplió de manera vicaria y ejemplar la orden de la fructificación, de dar fruto bendito, la del nacimiento sin pecado, en total santidad desde el vientre de una mujer.

Jesús fue el primero y hasta el momento, es el único ser humano que fue engendrado santo, como fruto bendito, que nació santo como fruto bendito, y que vivió santo, totalmente santo como hombre, aunque también fue cien por ciento Dios y sigue siendo Dios eternamente. Jesús, como el fruto bendito del vientre como dice Lucas 1: 42, es la garantía del cumplimiento de la descendencia para Dios o descendencia santa que le fue prometida a Adán, dentro del Pacto Edénico o el pacto con la creación. Pero para poder darnos a nosotros este cumplimiento, Jesús debió resucitar de entre los muertos, para que en todos los que resuciten para vida pueda cumplirse esa parte del Pacto

Edénico que concierne a la descendencia, la cual fue ratificada en el Pacto Abrahámico cuando el Señor dijo que en Abraham serían benditas todas las familias de la tierra y todas las naciones; esto es descendencia santa, bendita. Los saduceos, al burlarse de la resurrección de los muertos y al negarla, estaban atentando contra los pactos, la promesa y la herencia; atentaban contra Dios mismo, contra sus atributos de ser todopoderoso, soberano, omnisciente, fiel y verdadero, el Gran Yo Soy (como se manifestó a Abraham y a Moisés en los pasajes de la zarza); por lo tanto, no era cualquier pregunta la que hicieron los saduceos.

Si no hay resurrección de muertos, entonces la creación nunca sería libertada de la esclavitud de corrupción, de pecado, de maldición y de muerte; si no hay resurrección, la humanidad estaría perdida para siempre, se iría toda al Infierno; si no hay resurrección, el pacto con la creación (Pacto Edénico) nunca se cumpliría, el Pacto Adámico nunca se cumpliría en cuanto a la Simiente y la Tierra, la descendencia y el gobierno estarían bajo maldición eternamente; si no hay resurrección de muertos, el Pacto Noémico - que es la ratificación del pacto con la creación -, nunca se cumpliría, la creación no estaría esperando la manifestación gloriosa de los hijos de Dios, como dice Romanos 8: 21-22. Si no hay resurrección, el pacto con Abraham nunca se cumpliría, en cuanto a la Simiente, en cuanto a la Tierra, porque el Señor le prometió al siervo que se la daría a él y a su descendencia; no se cumpliría que todas las naciones y todas las familias fueran benditas en la Simiente; es decir, que todas las naciones y familias de la Tierra serían malditas por siempre, eternamente. Si no hay resurrección, el Pacto Mosaico nunca podría

cumplirse y este es un pacto eterno en cuanto a la obediencia total a Dios; esta obediencia total solo es posible por el Cristo encarnado, muerto y resucitado; y solo es posible en los hijos de resurrección a los que se les ha prometido, por el Nuevo Pacto, que Dios les dará un corazón para que le teman perpetuamente, eternamente como dice Jeremías 32: 39; solo los hijos de resurrección recibirán este corazón. Si no hay resurrección, entonces nunca se cumpliría el Pacto Davídico, nunca más David sería rey sobre Israel, pues nunca resucitaría; la promesa de la casa o descendencia sería nula y nunca se cumpliría la promesa de la tierra que es ratificada en dicho Pacto Davídico. Si no hay resurrección de muertos, entonces nunca se cumpliría el Nuevo Pacto, pues entonces Cristo no resucitó como dice 1 de Corintios 15: 12-19:

¹² Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?

¹³ Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó.

¹⁴ Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.

¹⁵ Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan.

¹⁶ Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó;

¹⁷ y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados.

¹⁸ Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron.

¹⁹ Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.

Los saduceos estaban diciendo: no hay resurrección, por lo tanto, no hay cumplimiento de pactos, de las promesas, luego Dios es entonces mentiroso.

Pero la Palabra del Señor dice que SÍ hay resurrección; leamos 1 Corintios 15: 20-22 (resaltados nuestros):

²⁰ **Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.**

²¹ Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, **también por un hombre la resurrección de los muertos.**

²² Porque así como en Adán todos mueren, **también en Cristo todos serán vivificados.**

¡Aleluya! Sí hay resurrección, Sí hay vivificación, Sí hay eliminación para siempre de la maldición, de la muerte, del pecado; Sí hay resurrección, por tanto, Sí hay cumplimiento de todos los pactos, de todas las promesas, porque seremos hijos de resurrección por la obra redentora de Cristo quien venció la muerte, resucitó de entre los muertos y destruyó al que tenía el imperio de la muerte, esto es, el diablo. ¡Aleluya! Y lo mejor de todo esto, hermano, es que la iglesia recibirá primero el cumplimiento de todos los pactos, porque seremos los primeros hijos de resurrección y seremos la primera nación santa completa, la primera nación bendita en la Simiente, tendremos gobierno, porque seremos reyes y sacerdotes, tendremos tierra en el campamento de los santos y tendremos descendencia santa, fruto bendito del vientre, familias benditas.

Los saduceos atentaban contra todo esto, contra todos los pactos, la promesa y la herencia; atentaban contra Dios mismo, su esencia, sus atributos que sustentan todos los pactos.

Y quiero que note cómo la pregunta de los saduceos atacaba los tres elementos de los pactos del Señor, la tierra, la descendencia y el gobierno, cuando dijeron que el primer hombre tenía la esposa y se murió y así ocurrió siete veces, incluyendo el primero. El hombre era el heredero de la tierra y el

matrimonio levirático, según el cual su hermano tomara a su mujer al enviudar, se debía a que con ello se garantizaba que la herencia de la tierra se mantuviera dentro de la familia. Además de esto, el matrimonio levirático también permitía que se tuviera descendencia y así la herencia se mantuviera; de la misma manera, dentro de la Ley, en la descendencia en cuanto al primer hijo, se establecía la primogenitura que se relacionaba con el gobierno. El matrimonio levirático se estableció desde Génesis 38: 7-8:

⁷ Y Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos de Jehová, y le quitó Jehová la vida.

⁸ Entonces Judá dijo a Onán: Llégate a la mujer de tu hermano, y despóstate con ella, y levanta descendencia a tu hermano.

Aquí se habla de la descendencia en el marco del matrimonio levirático. Pero el matrimonio levirático se instituyó en la Ley. Leamos Deuteronomio 25: 5-6:

⁵ Cuando hermanos habitaren juntos, y muriere alguno de ellos, **y no tuviere hijo, la mujer del muerto no se casará fuera con hombre extraño; su cuñado se llegará a ella, y la tomará por su mujer, y hará con ella parentesco.**

⁶ **Y el primogénito que ella diere a luz sucederá en el nombre de su hermano muerto,** para que el nombre de éste no sea borrado de Israel.

Aquí se habla del primogénito como el reemplazo del hermano muerto. En cuanto a la heredad de la tierra, en Números 36 versículos 1 al 13, se estableció que el matrimonio debía hacerse dentro de la misma tribu para que no fuera perdida y traspasada a otra tribu.

Lo que plantearon los saduceos era la muerte siete veces, lo cual indica eternamente. Hay un elemento que no se puede pasar por alto, y es que los saduceos le dijeron a Jesús que el primer esposo murió y no hubo

descendencia, así todos hasta el séptimo esposo sin que hubiera descendencia. Leamos Lucas 20: 29-32:

²⁹ Hubo, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos.

³⁰ Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos.

³¹ La tomó el tercero, y así todos los siete, y murieron sin dejar descendencia.

³² Finalmente murió también la mujer.

Los saduceos realmente estaban diciendo que no habrá resurrección, porque para ellos era una fábula, una mentira; lo cual anulaba todos los ocho pactos, como vimos anteriormente, y anulaba todas las promesas. Según los saduceos, para el primer varón que murió nunca se cumplirían las promesas de la tierra, el gobierno y la descendencia. Debido a la gravedad y perversidad de las intenciones de los saduceos, el Señor da la respuesta poderosa sobre la resurrección.

En la siguiente prédica seguiremos hablando de este terrible pecado de los saduceos, para que nos demos cuenta de que no podemos aceptar ninguno de sus planteamientos y argumentos; y contestaremos las dos preguntas que hicimos al inicio de la prédica sobre la respuesta que dio el Señor.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/HJ8D1oskE9M>